BLOQUES EN TRANSICIÓN



APRENDIZAJES DESDE LA ACCIÓN COMUNITARIA Y RECOMENDACIONES PARA UNA TRANSICIÓN ECOSOCIAL JUSTA

Créditos
Autoría: Tangente
Año de publicación: 2026
Derechos y licencia: Este material se distribuye bajo una licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-SinDerivadas 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0). Se permite copiar, distribuir y comunicar públicamente la obra de forma gratuita, siempre que se cite expresamente la autoría original, no se utilice con fines comerciales y no se realicen obras derivadas ni modificaciones sobre el contenido.

Iniciativas vecinales para avanzar hacia barrios más justos y sostenibles
BLOQUES EN TRANSICIÓN

Tangente
ESS intercooperación

Este proyecto cuenta con el apoyo financiero del:
GOBIERNO DE ESPAÑA · MINISTERIO DE DERECHOS SOCIALES, CONSUMO Y AGENDA 2030 · DIRECCIÓN GENERAL DE AGENDA 2030
AGENDA 2030

CONTENIDOS

Introducción 4

1. Los bloques de vivienda como escala básica de intervención 6

2. Rehabilitar edificios para garantizar confort, reducir desigualdades y proteger el valor público de la inversión 9

3. Energía justa y comunidades energéticas: la soberanía con protagonismo ciudadano 12

4. Democratizar las ayudas públicas: conocimiento, tiempo y liquidez también son recursos 15

5. De la escuela al barrio: los colegios como motores comunitarios de transición 18

6. Cuidados en proximidad como factor de resiliencia 22

7. Infraestructura social, renaturalización y barrios térmicamente confortables 25

8. Cooperación público-comunitaria: convertir la participación en capacidad de gestión 28

Síntesis para la toma de decisiones 31

Referencias y recursos de apoyo 34



Presentación del proyecto en 2022

INTRODUCCIÓN

De la transición como objetivo a la transición como acción comunitaria barrial

Bloques en Transición es una experiencia de innovación social iniciada en Vallecas en 2022 por el grupo cooperativo Tangente, la Asociación Vecinal Palomeras Bajas y la Federación Regional de Asociaciones Vecinales de Madrid. Este proyecto piloto parte de una hipótesis sencilla pero exigente: la transición ecosocial puede acelerarse si se trabaja desde las escalas cotidianas —el bloque, el colegio y el barrio— y si las transformaciones físicas y tecnológicas se acompañan de organización comunitaria, información accesible, apoyo técnico y capacidad real de decisión vecinal.

El bloque, el colegio y el barrio

Tres escalas para trabajar la transición ecosocial desde lo cotidiano

BLOQUE	COLEGIO	BARRIO
Decisiones vecinales	**Comunidad educativa**	**Redes de proximidad**
Rehabilitación y autoconsumo Espacios comunes y cuidados	Patios y adaptación climática Participación y aprendizaje	Equipamientos y espacio público Organización y apoyo mutuo

En esta experiencia hemos combinado actuaciones sobre edificios y espacios —rehabilitación energética, autoconsumo renovable, adaptación climática, renaturalización o reutilización de objetos— con cambios en formas de vida y de organización: cuidados, movilidad, alimentación, ayuda mutua y gobernanza comunitaria. El trabajo con comunidades de propietarios y centros educativos muestra que estas dimensiones funcionan de forma interconectada y podemos incidir en ellas de forma sinérgica. La calidad de una solución técnica depende, a menudo, de la confianza entre quienes deben aprobarla y gestionarla en común; así como la sostenibilidad de una red de apoyo depende también de disponer de espacios accesibles, confortables y poder participar de su gobernanza.

El contexto regulatorio y social refuerza la urgencia de este enfoque. Más de la mitad del parque edificado español es anterior a 1980 y una parte sustancial se construyó antes de que existieran requisitos mínimos de eficiencia energética. Al mismo tiempo, la política europea fija como horizonte un parque inmobiliario de cero emisiones en 2050, mientras que la Estrategia Nacional contra la Pobreza Energética 2026-2030 insiste en pasar de respuestas asistenciales a medidas estructurales de eficiencia, renovables y confort para los hogares vulnerables. La cuestión, por tanto, no es si habrá que transformar edificios y barrios, sino cómo hacerlo de forma socialmente justa y territorialmente equilibrada.

Las recomendaciones que siguen no pretenden constituir un catálogo cerrado de medidas, sino que señalan aprendizajes basados en la práctica: identifican dónde aparecen algunos bloqueos, qué capacidades públicas y comunitarias conviene reforzar o qué condiciones permiten que las inversiones se traduzcan en mejoras perdurables para la calidad de los barrios y sus habitantes. El principal destinatario serían administraciones públicas, responsables políticos, organizaciones sociales y profesionales con capacidad para diseñar programas, gestionar ayudas, intervenir sobre el parque edificado y sostener procesos comunitarios de transformación a escala barrial.

1
Los bloques de vivienda como escala básica de intervención



Coconstrucción de una pérgola en uno de los bloques piloto

La comunidad de propietarios es el primer nivel de agregación vecinal en el que pueden tomarse decisiones colectivas con impacto directo sobre emisiones, consumo energético, confort, accesibilidad y calidad de vida.

Intervenir a esta escala permite traducir objetivos climáticos abstractos en decisiones concretas: aislar una fachada, instalar autoconsumo compartido, adaptar una zona común al calor o establecer un sistema de intercambio y apoyo. Cuando estas actuaciones son visibles y producen beneficios cotidianos, generan además un efecto demostrativo que puede contagiarse a comunidades cercanas.

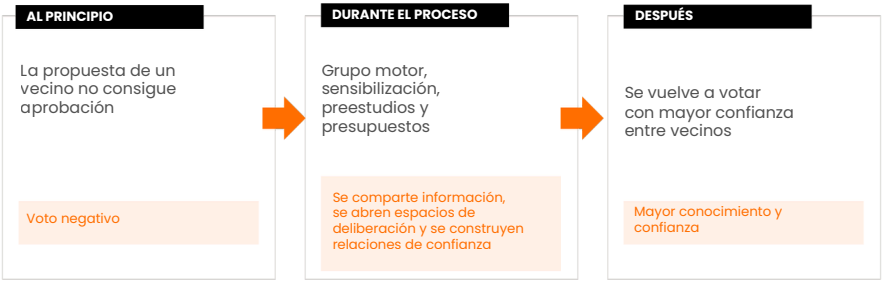
Nuestra experiencia muestra que un bloque no es solo una unidad constructiva, sino que también es una pequeña institución compuesta por personas con intereses, capacidades económicas, edades y expectativas distintas. Toda rehabilitación física necesita de una "rehabilitación relacional" previa: recuperar vínculos y construir confianza; mejorar la comunicación, las dinámicas grupales y los mecanismos de toma de decisiones; gestionar conflictos... En definitiva, se trata de convertir unidades de convivencia no elegida en comunidades que recuperan el sentido de lo colectivo y entienden la cooperación social como su principal factor de resiliencia.

La asociación vecinal es una entidad legitimada en el barrio que desactiva prejuicios y suspicacias, al llevar décadas trabajando por el interés general del barrio. Además su base de personas asociadas nos ha servido de primer contacto para aproximarnos a los bloques de la mano de algún residente, y conformar los grupos motores.

Distintos bloques con los que hemos colaborado habían votado para rechazar la instalación de placas solares, cuando había sido un vecino particular quien lo había propuesto. Tras el trabajo para conformar un grupo motor y un trabajo de sensibilización activo en la comunidad, la presentación en la finca de preestudios y presupuestos estimados, valoraron de otra manera la propuesta. Estas mismas comunidades votaron positivamente, habían socializado conocimiento y especialmente habían ganado confianza en las personas de su propio vecindario y en su capacidad para tomar decisiones que mejorasen la calidad de vida de sus bloques.

De una votación negativa al acuerdo

Una experiencia recogida en varios bloques del proyecto



En este proceso son determinantes los agentes de proximidad. Responsables de la administración de fincas, porterías, asociaciones vecinales y profesionales técnicos pueden facilitar o frenar una intervención. Las políticas públicas suelen tratarlos como actores secundarios, cuando en realidad pueden ser decisivos para la viabilidad de los cambios. Formarlos, reconocer su papel e integrarlos en redes estables de derivación y acompañamiento permitiría reducir costes de captación, acelerar diagnósticos y llegar a comunidades que no se desplazarían por iniciativa propia a una oficina de información municipal.

RECOMENDACIÓN PARA LA ACCIÓN PÚBLICA:
Diseñar programas de transición que tomen el bloque como unidad de intervención social y técnica, financiando no sólo obras sino también facilitación, mediación, acompañamiento comunitario y formación de los agentes de proximidad. El indicador de éxito no debería ser únicamente el número de actuaciones ejecutadas, sino la capacidad de la comunidad para comprender, decidir y mantener los cambios.

2
Rehabilitar edificios para garantizar confort, reducir desigualdades y proteger el valor público de la inversión



Visita al Poblado Dirigido de Orcasitas (Usera)

La rehabilitación energética va mucho más allá de reducir emisiones, debe entenderse como una política de bienestar, adaptación climática y la mejor oportunidad que tenemos para reequilibrar las ciudades en términos de justicia social.

Una parte muy relevante del parque residencial español fue construida antes de la primera normativa térmica de 1979, con envolventes poco preparadas para las temperaturas extremas que estamos viviendo. Actualizar estos edificios es imprescindible para garantizar confort térmico en invierno y verano, sin aumentar la dependencia del gasto en calefacción y refrigeración.

La prioridad debe ser reducir la demanda energética mediante soluciones pasivas y bioclimáticas —aislamiento, control solar, ventilación, sombreamiento y mejoras de la envolvente— antes de añadir equipamientos que incrementen los consumos. Esto es especialmente importante en hogares de bajos ingresos, donde disponer de un aparato no garantiza poder utilizarlo. La rehabilitación puede actuar simultáneamente sobre emisiones, salud, pobreza energética y desigualdad territorial, siempre que los recursos se concentren en los barrios con peor calidad constructiva y mayor vulnerabilidad.

Nuestra experiencia confirma la dificultad de lograr que las comunidades de propietarios de los barrios más desfavorecidos se embarquen voluntariamente en un proceso de rehabilitación. Un proyecto de rehabilitación exige información, presupuestos, acuerdos, financiación, varias rondas de decisión y demasiada paciencia; si las convocatorias son breves o la concesión es incierta, incluso las comunidades motivadas tienden a abandonar. La confirmación y adelanto de las ayudas antes de realizar ningún gasto por las comunidades es una medida que incentiva mucho.

Lo que hay detrás de una rehabilitación

El recorrido requiere más tiempo que una convocatoria de ayudas



La puesta en marcha de Oficinas de Proximidad pueden reducir esta fricción si ofrecen información comprensible, acompañamiento técnico y continuidad durante todo el ciclo, desde el primer diagnóstico hasta la ejecución y justificación.

RECOMENDACIÓN PARA LA ACCIÓN PÚBLICA:
Vincular las ayudas a rehabilitación con estrategias territoriales de largo plazo, priorizar soluciones pasivas y establecer mecanismos capaces de evitar que la inversión pública termine acelerando dinámicas especulativas. Cuando una vivienda o un edificio se revalorice de forma significativa gracias a recursos públicos, deberían explorarse instrumentos de vivienda asequible, límites a la venta o retornos condicionados y otras fórmulas que preserven el beneficio social de la inversión.

3
Energía justa y comunidades energéticas: la soberanía con protagonismo ciudadano



Asamblea constituyente de la Comunidad Energética Vallekana

Las comunidades energéticas y el autoconsumo colectivo pueden convertir la transición energética en una experiencia tangible de cooperación, ahorro y aumento de la soberanía.

La producción renovable de proximidad reduce emisiones, permite electrificar consumos con una fuente local y genera beneficios económicos directos. Así que su principal aportación desde una perspectiva de transición justa es más política y comunitaria, al permitir que vecindarios, centros educativos, asociaciones y pequeños negocios participen en la producción y gobernanza de un recurso básico.

Las cubiertas de edificios públicos constituyen una infraestructura estratégica para desplegar de forma efectiva estos planteamientos, especialmente en barrios densos con pocas oportunidades de generación sobre cubiertas privadas. La cesión de cubiertas para iniciativas posibilita que se desarrollen de forma más ágil experiencias exitosas, que sirvan de referencia a escala de distritos/barrios y sirvan de tractor para movilizar las cubiertas privadas. Los colegios pueden jugar un papel central: producen energía en horarios compatibles con la generación solar, tienen legitimidad comunitaria y pueden servir como nodo para compartir excedentes o articular mecanismos de apoyo a hogares vulnerables vinculados al entorno escolar.

La experiencia nos muestra que la constitución de una comunidad energética es un proceso largo, con incertidumbres técnicas, financieras, jurídicas y de gobernanza. La viabilidad económica de una instalación no elimina los costes de coordinación ni los altibajos de participación. Sin acompañamiento estable, iniciativas potencialmente viables pueden fracasar antes de llegar a la fase de inversión. Por ello, el apoyo público debe cubrir la fase preoperativa —información, estudios, diseño jurídico, gobernanza y dinamización— y no limitarse a subvencionar instalaciones.

La organización también forma parte de la inversión

Condiciones previas a una comunidad energética



RECOMENDACIÓN PARA LA ACCIÓN PÚBLICA:
Priorizar modelos de energía comunitaria que incorporen objetivos explícitos de inclusión y reducción de pobreza energética, faciliten el uso social de cubiertas públicas y financien los costes de organización previos a la inversión. La evaluación debe considerar no solo kilovatios instalados, sino también ahorro de los hogares vulnerables, participación efectiva y capacidad de decisión local. Una transición energética justa exige desarrollar múltiples mecanismos de Cooperación Público-Comunitaria.

4
Democratizar las ayudas públicas: conocimiento, tiempo y liquidez también son recursos



Instalación de placas solares en uno de los bloques piloto

Las subvenciones pueden reproducir desigualdades cuando se diseñan para una ciudadanía ideal que dispone de tiempo, conocimientos técnicos, capacidad digital y liquidez para cofinanciar las inversiones.

En rehabilitación y energías renovables, los trámites complejos, los costes previos y la incertidumbre sobre la concesión favorecen a hogares y comunidades con mayor capacidad de gestión: administraciones de fincas mejor pagadas y más proactivas, más acostumbrada a la inversión y con economías más saneadas.

El resultado paradójico es que políticas concebidas para corregir déficits pueden terminar financiando con mayor intensidad a quienes estaban en mejores condiciones para actuar. Un estudio reciente mostraba como los autoconsumos de energía solar en Barcelona se concentran en los barrios con rentas más elevadas (1). Las ayudas en buena medida están siendo acaparadas por quienes menos las necesitan.

(1) Observatori Coòpolis (IDRA, La ciutat invisible, XES Barcelona) 2026 ¿Quién tiene acceso a la energía solar? El autoconsumo en las grandes ciudades, un despliegue escaso y desigual. El caso de Barcelona. IDRA. Barcelona.

Democratizar las ayudas exige tratar la información como un servicio público. No basta con publicar una convocatoria: hay que traducirla, explicarla, identificar proactivamente a las comunidades elegibles y acompañarlas. Las Oficinas de transición justa y otras estructuras de proximidad pueden cumplir una función comparable a la de una "administración de fincas pública": ayudar a interpretar opciones, organizar documentación, comparar presupuestos y sostener el proceso de decisión. Cuando se apoyan en asociaciones vecinales u organizaciones de confianza, además reducen miedos y desconfianza.

Los criterios de reparto también deben corregir el sesgo del "primero que llega". La renta, la vulnerabilidad energética, la calidad del edificio y el impacto redistributivo de la actuación deberían tener más peso que la velocidad de presentación. Del mismo modo, es necesario reducir el requisito de adelantar dinero mediante anticipos, financiación puente, pagos directos a proveedores u otros mecanismos que permitan participar a hogares sin ahorro disponible.

Una convocatoria publicada no llega a todo el mundo

Las barreras que encuentran las comunidades y los apoyos que necesitan



RECOMENDACIÓN PARA LA ACCIÓN PÚBLICA:
Incorporar criterios de renta y vulnerabilidad, asistencia presencial y proactiva, anticipos y ventanas temporales compatibles con la toma de decisiones comunitaria. Las convocatorias deberían medir quién queda fuera y por qué, reservando capacidad presupuestaria para territorios y hogares con mayores barreras de acceso.

5
De la escuela al barrio: los colegios como motores comunitarios de transición



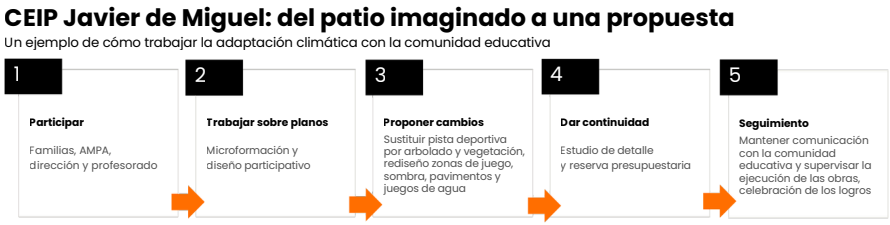
Sesión para diseñar un Plan de Adaptación Climática en un cole

Los centros educativos son equipamientos de enorme valor estratégico para acelerar las transiciones ecosociales porque combinan infraestructura pública, comunidad diversa organizada y capacidad pedagógica.

La adaptación climática de un colegio —rehabilitación energética, instalación de renovables, sombreado, juegos de agua, vegetación y suelos permeables— mejora el confort y la salud. Aunque especialmente se convierte en una oportunidad para arraigar estas cuestiones de forma visible y comprensible para cientos de familias, así como para que deje de ser un contenido curricular abstracto y se vuelva una situación de aprendizaje cotidiana.

Los procesos participativos desarrollados en el marco de Coles en Transición muestran cómo estos pueden convertirse en nodos de articulación vecinal. AFAs, equipos directivos, profesorado, alumnado, asociaciones y administraciones encuentran un espacio común desde el que abordar cuestiones como energía, renaturalización, movilidad, alimentación o cuidados.

Familias, AMPA, dirección y profesorado participaron de la elaboración de la propuesta para renaturalizar el patio del CEIP Javier de Miguel. Sustituir una pista deportiva o zonas de caucho por un espacio renaturalizado, plantar árboles alineados para proteger edificios, microespacios sombreados, cambiar pavimentos, o la instalación de juegos de agua para el verano se convirtieron en la base del anteproyecto. El objetivo era tanto adaptarlo climáticamente, como construir espacios que estimulen patrones de juego más inclusivos y creativos. Una microformación y un trabajo de diseño sobre planos para imaginar el patio soñado, permiten construir consensos de una forma mucho más sencilla de lo que creemos. La propuesta se ha convertido en un estudio de detalle y ya tiene reserva presupuestaria para ejecutarse, siendo uno de los pequeños éxitos del proyecto. Más allá de los logros, el proceso ha servido para abrir una gran conversación sobre estas cuestiones en la comunidad educativa.



De forma muy virtuosa hemos realizado 9 planes participativos de adaptación climática, el problema es la lentitud a la hora de lograr que se materialicen los cambios. Hay que ser muy honestos a la hora de no transmitir expectativas no realistas, a la vez que se contemplan todas las oportunidades que surgen para sostener las propuestas vivas. La renaturalización de los patios ha sido la propuesta más votada en los presupuestos participativos de Puente Vallecas.



Nuestra experiencia demuestra que las escuelas pueden convertirse en laboratorios de colaboración público-comunitaria, donde lo público garantiza el interés general y la universalidad, mientras que la contraparte comunitaria promueve la participación ciudadana. Infraestructuras susceptibles de liderar en proximidad el desarrollo de iniciativas barriales más integrales, desarrollando microecosistemas locales de asociaciones que comparten diagnósticos y propuestas de acción. La cesión de cubiertas públicas para el desarrollo de comunidades energéticas solidarias, o los procesos de diseño participativo para renaturalizar los patios escolares, serían algunas de las fórmulas que pueden tomar estas fórmulas de colaboración.

Existe, además, una dimensión clara de justicia social y ambiental. Los centros concentran población diversa y permiten identificar necesidades que de otro modo permanecen dispersas. Un equipamiento que produce energía, ofrece sombra o funciona como refugio climático puede prestar servicio más allá del horario lectivo y apoyar a familias vulnerables. El reto es la continuidad: la participación familiar está ligada al ciclo escolar y exige estructuras de relevo, documentación y memoria para que cada nueva generación no empiece de cero.

RECOMENDACIÓN PARA LA ACCIÓN PÚBLICA:
Incorporar la elaboración de estrategias participativas de adaptación climática y transición ecosocial en la planificación ordinaria de los centros, con financiación plurianual, responsables claros y continuidad entre cursos. Diseñar los colegios como infraestructuras abiertas al barrio —energéticas, climáticas y comunitarias— y no como recintos aislados de su entorno.

6
Cuidados en proximidad como factor de resiliencia



Encuentro por el Día Internacional de los Cuidados (29 de octubre)

Una transición justa pasa inevitablemente por reforzar la capacidad de las comunidades para sostener la vida cotidiana.

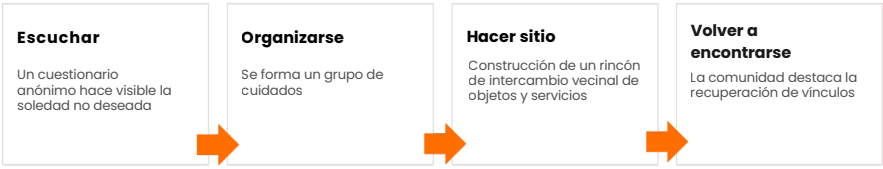
El envejecimiento, la soledad no deseada, la conciliación y la desigual distribución de los cuidados no se resuelven con actuaciones puntuales, ni exclusivamente con servicios que atiendan de forma individualizada. Los barrios necesitan redes de proximidad que conecten capacidades públicas, comunitarias y de la Economía Social y Solidaria. La idea es aprovechar y no desperdiciar las potencialidades de apoyo que ofrece la comunidad, sin trasladar responsabilidades que corresponden a las administraciones.

Nuestra experiencia apunta a la necesidad de financiar procesos, no solo actividades. Promover redes de apoyo vecinales requiere de espacios de encuentro, dinamización, acompañamiento y herramientas de coordinación que permitan compartir recursos y detectar situaciones de aislamiento. Los diagnósticos y mapas de cuidados deberían identificar no solo necesidades, sino también iniciativas existentes, actores de confianza, barreras de acceso y recursos comunitarios que deberían fortalecerse.

En uno de los bloques piloto del proyecto pasamos un cuestionario anónimo para conocer el punto de partida de la comunidad. El resultado más llamativo para el grupo motor fue el elevado número de personas que afirmaban sentir soledad no deseada. Por este motivo se organizó un grupo de cuidados con vecinas y vecinos, que puso en marcha iniciativas colectivas como la autoconstrucción colectiva de una pérgola para sombrear las zonas comunes, que se convirtió en el punto de referencia para las reuniones periódicas informales. Además se convocaron algunas celebraciones comunitarias (chocolatada en invierno, Día del Libro, Día de los Cuidados y el Apoyo…), se llevaron a cabo acciones como la instalación de un banco de encuentro y un punto de intercambio vecinal, para facilitar el contacto entre las personas del bloque. En esta comunidad se reforzaron los lazos con otras entidades y espacios del barrio generando una Red de Cuidados que acercó el bloque al barrio y el barrio al bloque. En esta y otras comunidades el principal logro siempre dicen que ha sido recuperar el espíritu cooperativo y las relaciones vecinales.

Un espacio común que vuelve a reunir al vecindario

La experiencia del grupo de cuidados en uno de los bloques piloto



Los espacios comunes deben entenderse como parte de esa infraestructura que puede intensificar las relaciones sociales. Patios, locales, portales o zonas interbloque infrautilizados pueden albergar actividades intergeneracionales, bibliotecas de cosas, intercambio de objetos, grupos de apoyo o iniciativas de consumo compartido. Su adecuación debería incorporar accesibilidad universal, confort térmico y reglas de uso compartido construidas de forma participativa.

RECOMENDACIÓN PARA LA ACCIÓN PÚBLICA:
Incluir la dimensión de cuidados en los programas de rehabilitación y regeneración urbana, con financiación estable para dinamización comunitaria, prevención de la soledad y gestión de espacios compartidos. Crear mesas territoriales de cuidados con participación efectiva de personas cuidadoras y receptoras de cuidados, servicios públicos, tejido vecinal y entidades de la economía social.

7
Infraestructura social, renaturalización y barrios térmicamente confortables



Visita al patio renaturalizado del CEIP Navas de Tolosa (Villaverde)

Las olas de calor exigen una red territorial de espacios seguros, sombreados y accesibles que reduzca la exposición y ofrezca alternativas de proximidad.

La adaptación al calor no puede depender de la capacidad individual de cada hogar para refrigerarse. Parques, colegios, centros de mayores, bibliotecas, centros culturales, piscinas y otros equipamientos públicos pueden funcionar como infraestructuras sociales, vertebrando comunidades y juntando personas, haciendo que lleguen de una en una y salgan de cinco en cinco; así como convertirse en refugios climáticos si se coordinan, se adaptan físicamente, reactualizan sus ofertas de actividades y se abren a modalidades de gestión más participativas, ofreciendo protagonismo a las asociaciones y personas usuarias locales.

La escala barrial permite imaginar equipamientos interconectados, que no sean monofuncionales y ofrezcan multisoluciones, que se abran y permitan abordar los desafíos ecosocial de forma transversal. La clave es pensar simultáneamente el continente climatizado, el contenido con sus actividades y mecanismos de gobernanza (incluyendo horarios y fechas de apertura) y el entorno urbano en el que se inserta. Ejes verdes y peatonales que los comuniquen entre sí y con otros servicios cotidianos, zonas azules que democraticen el acceso al fresquito, como fuentes para beber o de chorritos para mojarse.

Estas infraestructuras sociales en red tienen la capacidad de convertirse en microecosistemas de resiliencia locales. La hibridación de usos y la planificación en red aumenta el retorno social de la inversión pública: un patio escolar renaturalizado puede ser espacio educativo, refugio climático, lugar de encuentro y soporte de biodiversidad; una cubierta bien diseñada puede producir energía y generar sombra; una biblioteca puede acoger un huerto, un banco de semillas, clubs de lectura ecosociales o una cocina comunitaria. Intervenciones que facilitan la consolidación o desarrollo territorial de un necesario tejido ecosocial robusto en los barrios.

Equipamientos y espacios que se relacionan

Esquema conceptual de barrio



Los barrios con menor cantidad de zonas verdes y arbolado, peor calidad edificatoria, población más envejecida y menores rentas son los mismos que suelen acumular mayores riesgos climáticos, más exposición a las olas de calor y menor capacidad de adaptación. La prioridad de intervenir preferentemente en estos entornos es simultáneamente eficiencia climática y justicia distributiva. La planificación debe combinar datos de temperatura, vulnerabilidad social, accesibilidad, calidad del espacio público y disponibilidad de equipamientos para decidir dónde intervenir.

RECOMENDACIÓN PARA LA ACCIÓN PÚBLICA:
Desarrollar planes de confort térmico de barrio que integren edificio, espacio público y equipamientos, con mapas de vulnerabilidad y una cartera plurianual de actuaciones. Priorizar sombra, vegetación, agua, permeabilidad y accesibilidad, abriendo los equipamientos adaptados a usos comunitarios cuando sea viable.

8
Cooperación público-comunitaria: convertir la participación en capacidad de gestión



Presentación de los Planes de Adaptación Climática para varios colegios públicos de Vallecas

La transición ecosocial exige de una administración con liderazgo pero que también tenga la voluntad y las habilidades para colaborar con la sociedad civil organizada.

Las asociaciones vecinales y otras entidades de base aportan conocimiento del territorio, confianza y capacidad de movilización; las cooperativas y entidades de la economía social aportan herramientas técnicas y modelos de gobernanza; las administraciones disponen de recursos, competencias, capacidad de coordinar actores y legitimidad pública. Sí todas estas capacidades se combinan y alinean, la política pública multiplica su capacidad de impacto, llega más lejos y se adapta mejor a las particulares condiciones de cada barrio.

Para cooperar, cada actor aporta algo distinto

El proyecto plantea ampliar la colaboración entre instituciones y tejidos organizados

Administraciones

Recursos y competencias
Coordinación y garantías públicas

Tejido vecinal

Conocimiento del barrio
Confianza y movilización

Cooperativas y entidades

Apoyo técnico y facilitación
Herramientas de organización

Cooperación público-comunitaria
Acuerdos, decisión compartida y continuidad

Llamamos cooperación público-comunitaria a estas políticas que suponen el desarrollo de marcos de colaboración estables y transparentes entre las administraciones y los tejidos sociales, guiados por la ausencia de ánimo de lucro y los principios de justicia, equidad, universalidad y sostenibilidad. En la práctica, se trata de construir una noción expandida de lo público basada en el reconocimiento de nuevas modalidades de gestión que promuevan la participación de la ciudadanía (2).

Los tejidos vecinales tienen la capacidad de traducir grandes agendas —descarbonización, adaptación climática, economía circular— a problemas y oportunidades reconocibles en la vida cotidiana. A su vez, la transición ecosocial puede reactualizar las luchas históricas por la vivienda, los servicios públicos y la calidad de vida urbana, incorporando nuevos derechos vinculados al confort térmico, la energía asequible, el espacio verde y los cuidados.

Más allá de las políticas de participación basadas en mecanismos de consulta, o incluso de tomas de decisión puntuales compartidas, fortalecer la democracia pasaría por consolidar un mayor protagonismo de la ciudadanía, multiplicar los mecanismos de participación ciudadana que reduzcan la tendencia a la rigidez burocrática y generen capacidad colectiva de decisión y de gestión cooperativa. Iniciativas innovadoras que experimentan en la coproducción de políticas públicas, mostrando posibles itinerarios que nos encaminan hacia una nueva institucionalidad basada en el diálogo y colaboración entre comunidades organizadas e instituciones. Anticiparse, ante transformaciones inevitables, es la mejor forma de reducir el riesgo y fortalecer la resiliencia, aprovechando el conocimiento local y adaptando las estrategias a las necesidades específicas de cada lugar.

RECOMENDACIÓN PARA LA ACCIÓN PÚBLICA:
Crear marcos estables de cooperación público-comunitaria con financiación plurianual, reglas de gobernanza, mecanismos de evaluación adaptados y acceso transparente a la gestión cívica de infraestructuras públicas. Reconocer el valor añadido de la participación comunitaria reservando tiempos, espacios de decisión y presupuestos para implicar a los tejidos vecinales en la coproducción de las políticas públicas (diseño, priorización, ejecución y evaluación).

(2) Fdez Casadevante, Jose Luis (2025) *Llaves para una puerta que todavía no existe. Cooperación público-comunitaria y transición ecosocial justa*. Foro Transiciones.

SÍNTESIS PARA LA TOMA DE DECISIONES

Más allá de aumentar la cuantía de las ayudas públicas o incorporar nuevas tecnologías, el principal aprendizaje de nuestra experiencia es que la transición ecosocial justa se acelera cuando existen infraestructuras de acompañamiento capaces de traducir complejas y distantes agendas en iniciativas concretas que satisfacen necesidades cotidianas, se ofrece apoyo para organizarse y capacidad de decisión a las comunidades, a la vez que las inversiones se localizan allí donde producen mayor mejora social y climática. Las mejoras deben llegar primero a quienes más las necesitan, la ciudadanía debe comprender y poder gobernar los cambios y las inversiones públicas deberían reforzar la cohesión social de los barrios.

Responsables públicos y entidades ciudadanas deben complejizar sus planteamientos y aproximaciones: del expediente al proceso, de la vivienda al bloque, del edificio al barrio y de la obra a las relaciones sociales que permiten sostenerla. La transición ecosocial justa demanda planteamientos sistémicos y transversales, capaces de integrar de forma coordinada y coherente intervenciones en vivienda, energía, educación, cuidados, urbanismo y participación.

Una transición ecosocial justa no consiste únicamente en desplegar tecnologías o financiar obras, sino en socializar habilidades sociales y capacidades para cooperar en común como principal factor que construye resiliencia. Nuestra experiencia es un valioso proyecto piloto, susceptible de escalarse y convertirse en una política pública transformadora que lleve la transición ecosocial a las periferias y los barrios de la ciudad consolidada. La replicabilidad en otros contextos de Bloques en Transición no reside en copiar un listado de actuaciones y enfoques, sino en reproducir las condiciones que hicieron posible experimentar a nivel barrial: proximidad, confianza, acompañamiento técnico, capacidad de facilitación, colaboración entre una diversidad de actores y flexibilidad para adaptar las soluciones al territorio.

ÁMBITO	QUÉ RECOGE LA EXPERIENCIA
BLOQUES DE VIVIENDA	En varios bloques, las placas solares pasaron de votaciones negativas a acuerdos positivos tras crear grupos motores, compartir preestudios y abrir espacios deliberativos en la comunidad.
REHABILITACIÓN ENERGÉTICA	Las comunidades de barrios desfavorecidos encuentran dificultades para conseguir presupuestos, aprobar acuerdos, financiarse y sostener esperas inciertas.
ENERGÍA COMUNITARIA	El proyecto plantea el uso social de cubiertas escolares y públicas como base para promover comunidades energéticas.
ACCESO A AYUDAS	La información, los tiempos de decisión, la proactividad de administradores de fincas y los modelos financieros hacen que las comunidades acomodadas estén mejor posicionadas que las empobrecidas para acceder a las ayudas.
COLEGIOS	El proyecto ha elaborado nueve planes participativos de adaptación climática. En el CEIP Javier de Miguel, el diseño participativo llevó a un estudio de detalle con reserva presupuestaria para su ejecución.
CUIDADOS DE PROXIMIDAD	En un bloque piloto, el cuestionario detectó soledad no deseada. A partir de ahí surgieron un grupo de cuidados, una pérgola, encuentros y un punto de intercambio.
BARRIO Y CONFORT TÉRMICO	Nuestra experiencia propone conectar patios, bibliotecas, bloques, calles y otros equipamientos para ofrecer sombra, agua, encuentro y distintos usos comunitarios.
COOPERACIÓN PÚBLICO-COMUNITARIA	La experiencia con centros educativos y las gestiones para acceder a cubiertas públicas apuntan a nuevas formas de colaboración, aunque algunas siguen abiertas.

APRENDIZAJE	ORIENTACIÓN PARA LA ACCIÓN PÚBLICA
La rehabilitación física necesita también rehabilitación relacional. Las soluciones técnicas no se despliegan sin información y confianza.	Financiar facilitación, mediación y acompañamiento, además de las obras. Reconocer a los agentes de proximidad.
La obra llega al final de un proceso largo. Las ayudas inciertas o limitadas a las obras pueden echar atrás a comunidades motivadas.	Priorizar los barrios más vulnerables, reforzar las Oficinas de Proximidad, anticipar ayudas y proteger el beneficio social de la inversión.
Una instalación viable en lo económico puede no salir adelante sin organización, acuerdos y gobernanza adaptada.	Sostener la fase preoperativa, facilitar cubiertas públicas e incorporar objetivos de inclusión y reducción de pobreza energética.
Una convocatoria formalmente abierta no garantiza acceso en igualdad de condiciones.	Dar más peso a renta y vulnerabilidad; acompañar presencialmente; permitir anticipos y plazos compatibles con decisiones comunitarias.
La escuela puede abrir una conversación barrial sobre clima y cuidados, aunque llevar las propuestas a obra es un proceso muy lento sin voluntad política.	Saltar de los pilotos a los programas municipales. Integrar los planes en la actividad ordinaria de los centros, con financiación plurianual, responsables claros, continuidad entre cursos y ejecución de obras.
Mejorar un espacio común puede ser una manera de recuperar las relaciones vecinales, no solo de acondicionar un lugar.	Sostener dinamización comunitaria, prevención de la soledad no deseada y gestión participativa de espacios compartidos.
La adaptación al calor no se resuelve vivienda a vivienda. Los equipamientos funcionan mejor si se piensan en red.	Desarrollar planes de confort térmico de barrio, priorizando entornos vulnerables y combinando espacio público y equipamientos.
La participación debe ir más allá de consultas puntuales y traducirse en decisiones, recursos y capacidad de gestión.	Crear marcos estables de colaboración, financiación plurianual, reglas de gobernanza y espacios de codiseño y evaluación.

REFERENCIAS Y RECURSOS DE APOYO

[1] Grupo Cooperativo Tangente. Bloques en Transición. https://tangente.coop/proyecto/bloques-en-transicion/ Descripción del propósito, territorio, agentes y enfoque del proyecto.

[2] Grupo Cooperativo Tangente. Bloques en transición hacia barrios más justos y sostenibles. https://tangente.coop/bloques-en-transicion/ Información actual del proyecto y sus líneas de trabajo.

[3] MITECO / CENEAM. Guía para impulsar Planes de Adaptación Climática en centros escolares desde la comunidad educativa. https://www.miteco.gob.es/es/ceneam/recursos/materiales/guia-para-impulsar-planes-de-adaptacion-climatica-en-centros-esc.html Recurso elaborado por la Red de Oficinas Vecinales de Energía Justa e Inclusiva y Bloques en Transición, 2025.

[4] MITECO. Edificación: residencial, comercial e institucional. https://www.miteco.gob.es/es/cambio-climatico/temas/mitigacion-politicas-y-medidas/edificacion.html Datos de antigüedad del parque edificado y relevancia de la rehabilitación energética.

[5] Unión Europea / EUR-Lex. Directiva (UE) 2024/1275 relativa a la eficiencia energética de los edificios. https://eur-lex.europa.eu/legal-content/ES/TXT/?uri=CELEX:32024L1275 Marco europeo hacia un parque inmobiliario de cero emisiones en 2050.

[6] MITECO. Estrategia Nacional contra la Pobreza Energética 2026-2030. https://www.miteco.gob.es/es/energia/pobreza-energetica.html Enfoque vigente para avanzar desde medidas asistenciales hacia soluciones estructurales.

[7] Ayuntamiento de Madrid. Red de refugios climáticos y adaptación de patios y espacio público. https://transparencia.madrid.es/UnidadesDescentralizadas/UDCPleno/Actividad/Pleno/2022/2022-06-28/AC_PO_28_06_22.pdf Acuerdo municipal sobre refugios climáticos, sombra, agua, renaturalización y superficies permeables.

[8] Foro Transiciones. Llaves para una puerta que todavía no existe. Cooperación público-comunitaria y transición ecosocial justa. https://blogs.fuhem.es/forotransiciones/wp-content/uploads/sites/51/2026/03/Llaves-para-una-puerta-que-aun-no-existe_DIGITAL.pdf

CONTÁCTANOS

tangente.coop/bloques-en-transicion/
oficinadetransicion@tangente.coop
@bloquesentransicion (Instagram y Facebook)